Capítulo 7

La cultura del vino

Un brindis inspirador

La cultura del vino

Un brindis inspirador

Acuarela de la artista Haydee Peña y Lillo, realizada con diferentes vinos.

El vino es mucho más que una bebida o el complemento de las comidas. Es un producto de la cultura, un portador de cultura. Es también un objeto de placer, como una obra de arte que evoluciona aún separado de las manos del artista. Cambia, se enriquece. El vino está vivo y es precisamente esa condición la que lo hace apetecible y venerable.

En apariencia, el vino es menos perdurable que el mármol, la pintura o la piedra, pero su cultura es tan capaz de provocar placer como el resto de las artes. Y es ese rasgo de gloria pasajera lo que lo asemeja a los amaneceres y crepúsculos, a las arboledas en otoño, a los sentimientos y las emociones; vivencias que jamás se repiten de igual manera para un espíritu sensible.

El vino es como el arte: para descubrirlo en plenitud se requiere capacidad para el asombro para admirar su belleza y dejarse llevar por los sentidos. El resto es aprendizaje, dedicación, memoria y tiempo.

Como elixir de placer, el vino es protagonista de diversas expresiones artísticas. El vino atraviesa la historia del arte, con matices y temáticas que se encuentran desde los antiguos frisos, hasta la pintura cubista, de la figuración al arte conceptual, en la escultura y el grabado. En las letras hay siempre una estrofa con aires de cosechas y la música acompaña los versos con melodías que se hacen danza vivaz. Los viñedos, los trabajadores, el vino mismo también han entusiasmado la mirada inquieta de cazadores de imágenes que relatan la

memoria de la vitivinicultura y que proyectan su esperanza. Pues el vino es arte y cultura, ingenio popular y belleza cotidiana. Particularmente en Mendoza, los artistas han sabido captar la potencia expresiva de la cultura que rodea al vino y enaltecerla modelando su esencia trascendente.

Motivo de celebración popular

Pese al rudo trabajo, la cosecha de la uva y la elaboración del vino implicaron siempre tiempos de alegría y movimiento. Indios, negros, mestizos y mulatos cosechaban y luego pisaban la uva contra el fondo del gran cuero de buey que hacía las veces de lagar. Había gran bullicio y expectativa en el ambiente. Si era tiempo de cosecha, hombres y mujeres aprovechaban los descansos para "echarse el ojo y flirtear". Desde entonces la vendimia fue un momento propicio para el surgimiento de amores, para cantar o desafiar a alguien con dichos o estrofas rimadas.

Las primeras huellas de la influencia del vino en la cultura oral de Mendoza están presentes en las canciones, brindis y cogollos de origen popular. Aunque las letras de tonadas, gatos y cuecas hacen referencia a motivos amorosos o patrióticos, el tema del vino tiene varios ejemplos.

En los brindis y cogollos, en cambio, la mayor parte de los dichos están inspirados en el vino, aunque su intención muchas veces es la de saludar o burlar a un compadre, o bien interesar el corazón de una dama. Festejos y gracias que se hacían en la fiesta, en los bodegones y "chinganas" (tabernas), después del esfuerzo en la viña y con el ánimo entonado por las copas.

Tres brindis

49.
Reciba...
verde cogollo de lino;
tengo la garganta seca;
páseme un traguito e' vino.

95.
Siempre viva don...
Descerroje su bodega.
Si no le queda del tinto,
¡Eche del blanco aunque sea...!

102.
Señores: es mi deber
ya que a brindar se dirige,
la palabra que me exige
que beba, voy a beber.
Con el mayor gusto y placer
que tengo con mis amigos:
a chocar la copa, digo,
-y a alzar- contesta el codo.
Tomo a la salú de todos
y a la patroncita obligo.

(Ariel Búmbalo, texrtos compilados en su libro "El vino de los poetas")

"Serie Tinto". Técnica mixta sobre papel y tratamiento digital. 2009.

"Hombre con guitarra", fotografía de Máximo Arias.

Escrito con vino

Misterioso, provocador de mitos y leyendas, bebida noble y terrenal, el vino inspiró a poetas de todos los tiempos. De Homero a Borges, de Baudelaire a Ricardo Tudela, de Omar Khayyam hasta Alfredo Bufano y Tejada Gómez, todos han rendido su pluma al embrujo del vino.

Cantar de los Cantares

¡Que me bese con los besos de su boca!
mejores son que el vino tus amores;
exquisitos de aspirar tus perfumes
tu nombre, un ungüento que se vierte,
por eso te aman las doncellas .

(Antiguo Testamento)

"Vendimiadora", óleo de Ángel Pérez Vega (inédito).

"El contratista", fotografía de Máximo Arias.

Eclesiastés

Hay un solo pecado: pensar que el Sol no existe.
Una sola blasfemia: que la Verdad es triste.
Un peligro temible realmente: tener mancas las manos de la mente.
Sacrilegios hay uno tan sólo: hacerse grandes,
matar igual que Herodes al niño-dios en mí.
Ir en avión al cono de los Andes
Para vivir ángel frustrado allí.
Sólo hay un vicio: vivir de té beodo
y no tocar el vino por no soltar verdades.
Sólo una cosa hay necesaria: todo.
El resto es vanidad de vanidades.

J.K.Chesterton (traducción Jerónimo del Rey)

Soneto del vino

¿En qué reino, en qué siglo, bajo qué silenciosa
conjunción de astros, en qué secreto día
que el mármol no ha salvado, surgió la valerosa
y singular idea de inventar la alegría?
Con otoños de oro la inventaron. El vino
fluye rojo a lo largo de las generaciones,
como río del tiempo y en el arduo camino
nos prodiga su música, su fuego y sus leones
En la noche del júbilo o en la jornada adversa
exalta la alegría o mitiga el espanto
y el ditirambo nuevo que este día le canto
otrora lo cantaron el árabe y el persa.
Vino enséñame el arte de ver mi historia
como si esta ya fuera ceniza en la memoria.

(Jorge Luis Borges, "El otro, el mismo",1964)

El alma del vino

Cantó una noche el alma del vino en las botellas:
"Hombre, elevo hacia ti, caro desheredado,
desde mi cárcel vítrea y mis lacres bermejos,
¡un canto de luz y de fraternidad colmado!
.....

Yo encenderé los ojos a tu mujer dichosa,
devolveré a tu hijo su fuerza y sus colores,
seré para ese frágil atleta de la vida
el aceite que pule tus brazos de luchadores.

Y he de caer en ti, vegetal ambrosía,
precioso grano del terreno Sembrador
porque de nuestro amor nazca la Poesía
que subirá hacia Dios como una rara flor".

(Charles Baudelaire, "Las flores del mal", Buenos Aires, Losada, 1994)

Los climas del vino

.....
La tierra es tu matriz
y el agua y el sol tus progenitores.
El mosto canta en los racimos
y es miel la levadura de su carne.
Vendrá luego la ambiciosa faena
de Juan, de Pedro, de Domingo
entre músculos y lagares.
Desde el viñedo a la bodega
el tonel clausura el himno de tu milagro

Oh vino, no te bebo, me bebes,
cantas con voz ajena en mi garganta,
con alas postizas me levantas en vuelo,
inventas en mí a un prisionero de la copa.
.....

¡Oh, te canto sin alabarte
pero reconozco tu omnipotencia:
ejerces un mágico predominio,
eres monarca universal!

(Ricardo Tudela, "Los ángeles materiales", 1973)

"No existe elixir, poción, bebedizo con más historia y mito, con más reflejos y sabores, con más luces y sombras, con más secretos y revelaciones. La del vino es una trama plena de contenidos y muy ciegos son aquellos que al elaborarlo o al consumirlo, la tergiversan por mezquindad, ignorancia o desesperación".

(Ariel Búmbalo, escritor mendocino.)

Poetas en tierra mendocina

En el siglo XX aparecen los primeros poetas que le cantan al vino en Mendoza. En el marco de una sociedad agrícola, sus poesías repiten los ambientes bucólicos y exaltan la naturaleza y el trabajo humano. En estos versos el vino emerge imbricado al canto de la viña, los cosechadores y los labriegos.

Es en la obra del poeta mendocino Ricardo Tudela donde el vino juega decididamente como motivo de canto. En sus textos, expresa la relación privada entre los poetas y el vino, en la que caben los tonos personales, de confesión, humorísticos o dramáticos, más propicios a aquella condición dionisíaca que rodea siempre al culto de la vid y del vino. Esta tendencia se refleja también en los poemas de Abelardo Vázquez y Víctor Cúneo.

"Padre del vino", fotografía de Máximo Arias.

"Cosechadoess en la Viña", óleo de Ángel Pérez Vega (serie El hombre y la viña).

En el día de la recolección de los frutos

Hoy que mi tierra danza coronada de pámpanos
y que la vid proclama su opulencia triunfal,
hoy que todos los hierros de pujanza y labranza
a los cielos elevan su gran himno de paz;
con voz de tierra y agua y de surcos abiertos
diré mi canto fraternal
en el que corre sangre huarpe
y castellana a la par,
y más que india y española,
cálida sangre universal.
Porque a todos los hijos de la tierra
mi voz de tierra y agua gozosa ha de cantar.
Que esta Mendoza nuestra, prolífica y magnífica,
le dé a mi voz el hálito de proceridad;
que canten por mi boca los ríos y las cumbres,
y el algarrobo pampa, el maitén y el chañar,
y el pájaro y la hierba, y el insecto y la piedra,
y la vid y la rosa, la estrella y el lagar.
.....

Y hoy que danza gozosa coronada de pámpanos
y que la vid proclama su opulencia triunfal
canto a todos los hombres que han venido de lejos
por los caminos múltiples de la tierra y del mar,
y en nombre de este suelo les digo estas palabras
que a través de los siglos oiremos resonar:
"¡Gloria a Dios en las alturas
y paz a los hombres de buena voluntad!"

(Alfredo Bufano, Poesías completas, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1983).

"Uvas en alto", óleo de Ángel Pérez Vega.

Romance para elogio del viñador

(Fragmento del poema leído en la primera Fiesta de la Vendimia realizada en Mendoza, en 1936).

Tengo voz en este canto,
con luz de sol, frescor de agua,
verde alegre de anchos pámpanos
y áureos de torcazas.

Prestigia mi voz el canto
que de las vendimias se alza,
oyéndose latir quedo
en las tardes provincianas.
Te elogio a ti, viñador,
que sufres, ríes, trabajas;
mi elogio se torna himno;
se hace humilde mi alabanza.
.....
Y el bendito pan moreno
sobre la rústica tabla,
sonreirá en los días grises
a tus hijos y a tu amada.

Al viejo darás tabaco,
y al mozo, vino y guitarra,
y brindarás por los ojos
de las mujeres cuyanas.
.....
Han henchido los lagares
de negra, malbec y blanca,
y todo el campo ya huele
a mosto y vino pichanga.
Mira cómo están las tierras
antes yermas, hoy, de gala;
mira crecer tu riqueza
sobre alfombra de esmeralda.
Fíjate en el extranjero
que a estos predios arribara;
aquí va criando su prole,
aquí sus sueños se agrandan.

Yo te elogio en este canto,
hombre sencillo que labras
el acervo que engrandece
los tesoros de la Patria.

Arriba el sol es de oro
y el campo lleno de gracia
¡Lucha, lucha, viñador
por tu pan y tu esperanza!

(Vicente Naccarato, "Canto vernáculo" (1935/37)

Carta de vinos

Con la sombra del año, con el tiempo
que envejece al otoño en la madera
madura al rojo el corazón del vino
fraguado en candelarios de paciencia.
La ciencia milenaria de su alquimia
no admite sino el cálculo del clima
cuando el mosto recobra el movimiento
y en su fermentación hierve la vida.
.....

El hombre sabe a vino. El vino a hombre.
Es un secreto a voces el misterio.
Desde lo más remoto vienen juntos
rompiendo las ventanas del silencio.

(Armando Tejada Gómez)

"La amante del vino", xilografía de Cristina Pérez.

Uva mora, uva blanca...

Uva mora, uva blanca,
uva loca, uva,
domesticada y desgarrada
con pasión y con aire,
¿Nunca te cansas?
Eres ya la estrategia
del otoño que irrumpe
lo nuestro, nuestra paz
nuestro orgullo filoso
el honor fatigado;
lo eres todo,
padre y madre
que nos procuran cama
y nos quitan el sueño.
Uva de campo a campo
de casa en casa,
mora, rosa, blanca y loca
¿Nunca te cansas?
Vienes y te entregas
como el trofeo de la sed
o la gloria del poeta.
Y en botellas hermosas
como niños vuelven los mendocinos
a venerar tu nombre.

(Fernando Lorenzo, Diario Mendoza, 1983)

De la cueca al tango

El vino se hace música. Y como ella, necesita un traductor y un intérprete. La botella cerrada es como una partitura: necesita un artista, un curioso que se anime a develar su ritual, a vivirlo, a transmitirlo.

El lenguaje regional de la cosecha deja sus huellas profundas en la cueca cuyana. Su ritmo y su danza se adentraron en el alma de los pueblos mendocino y sanjuanino principalmente; recorrieron todas sus jerarquías; pasearon por los bodegones criollos, hogares humildes, hasta llegar a los salones de la más distinguida sociedad.

La cueca es un ritmo y danza criolla, de pareja suelta, que tendría su origen en los bailes populares españoles como el "zambapalo". En la época del Virreinato estas danzas llegaron al Perú, donde tomaron el nombre de "zambacueca"; de ahí pasaron a Chile y a la Argentina donde se diversificaron en dos nuevos bailes: la zamba, que predomina en el Norte argentino y la cueca, que se impuso en Chile y en la región cuyana.

Cueca de la viña nueva/ mugrón de la tierra al pecho
Dulce, dulcecita como cuelgas/ de esas que se cuelgan en los techos.
Saca el espiche a la bordalesa/ que la jarana recién empieza.
Lo poco es mucho, lo mucho es nada,/ todo depende de las heladas...
Saca el espiche a la bordalesa/ que la jarana recién empieza.
Es la esperanza una cosa/ que baila en el surco abierto,
usa las cepas por bota/ y se ata con los sarmientos.
Para el vino de la casa,/ cinco hileras dejaremos
y según la vieja usanza,/ pisao a pata lo haremos.
Ya se me hace que es vendimia/ pensando en mi viña nueva,
alegre como una niña cuando a una fiesta la llevan.

(Cueca de la viña nueva, Félix Dardo Palorma).

Pero no sólo la cueca expresa el sentido cultural del vino. Otros ritmos folclóricos como tonada, zamba, chacarera, gato, escondido integran en sus repertorios alusiones a esta bebida y escenas del trabajo de la viña. Precisamente, es la tonada un ritmo típico de Cuyo que privilegia historias donde los protagonistas son las hileras, las acequias, las estaciones del año, los amores surgidos al calor de la cosecha. Uno de sus rasgos, además de los aspectos musicales que la distinguen, es que la tonada es uno de los pocos ritmos folclóricos de nuestro país que no tiene una danza correspondiente.

Lejos del paisaje vitivinícola, pero ligado íntimamente con el espíritu urbano del vino, el tango, por su parte, también refleja emociones unidas al vino. Aquí la bebida aparece en un contexto ciudadano, de consumo, y se presenta como compañero en la mesa del bar, confidente en las penas y cómplice en las alegrías.

Letras para el Malbec

Cepa emblemática y característica de nuestra provincia, el Malbec ha inspirado a innumerables artistas y amantes del vino, a quienes su néctar les hace brotar poesía del alma. El "Encuentro Literario con el Malbec", organizado por el Centro de Estudios Enológicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, registró estrofas memorables.

Cuando nace el Malbec

Pon un nombre a esta espera de pápanos, sol, uva Malbec y tierra.
Pon un nombre a estas ganas de conjugar la risa con el alma.
¿Cómo ha de llamar tu mundo
a esta turbulencia de apuro sin prisas?
es curioso: buscar un nombre nuevo para el milenario vino
que en cada vendimia se gesta.

(Silvia Avagnina - Enóloga. INTA Mendoza)

"Serie Tinto". Técnica mixta sobre papel y tratamiento digital. 2009.

En las hileras

Para el tiempo de cosecha
qué lindo se pone el pago
hay un brillo de chapecas
en los ojos del paisano.

Yendo y viniendo en el carro
de la viña a la bodega
siempre un racimo de encargo
de la blanca o de la negra.

Póngale por las hileras
sin dejar ningún racimo
hay que llenar la bodega
ya se está acabando el vino.

Ya dejó el mozo el canasto
ella deja las tijeras
y ensayan como jugando
una cueca en las hileras.

Por la noche cielo abierto
hay mil cantos lugareños
y entre coplas un vinito
que se llama espulga sueños.

(Félix Dardo Palorma)

Malbec, emblema argentino entre los tintos.

La canción del Malbec

Hace ya muchos años
Que el sueño se penetró
En un terruño del suelo
El suelo en que vivo yo.

Fue como fecha de amor
Que una semilla fundó
Y al cabo de una mirada
Un brote de vid nació.

Vino el hombre y vino el vino
Que en mágica aridez
Dio a luz ante todo el mundo
El mejor vino Malbec.

Se acuñaron caracteres
De granos negros preciosos
Y el almíbar de su sabia
De espíritu contagioso.

Fustas de cuero intenso
Frutos rojos en su piel
Y la tranquila armonía
Nace dentro del tonel.

No hay pasión irresistible
Al encuentro del placer.
Mendoza cuna de vinos
Y el eterno Malbec.

(Willy Moreno, Lic. en Comunicación Social, Poeta, Músico, Mendoza).

Fiesta de la Cosecha

La Fiesta de la Cosecha es una expresión cultural que ha logrado posicionarse rápidamente en el calendario vendimial, como inicio de las festividades donde hombres y mujeres celebran una nueva cosecha y un próximo vino nuevo. La singularidad de esta celebración, que se realiza unos días antes del Acto Central de la Fiesta de la Vendimia, es la original escenografía natural que constituye el viñedo de Malbec, implantado por el Fondo Vitivinícola de Mendoza, como bienvenida a la provincia, en su aeropuerto internacional Francisco Gabrielli. Ese viñedo se cosecha al ritmo de la música, para celebrar los frutos nuevos.

Esta Fiesta nació con el objetivo de mostrar una cosecha, al mismo tiempo real y simbólica, en un viñedo emblemático. Con tres hectáreas de Malbec, este paño de viña hace de Mendoza la única ciudad vitivinícola del mundo que recibe a sus visitantes con un viñedo de estas dimensiones y características en su aeropuerto. Se eligió plantar cepas de Malbec por tratarse de la variedad que distingue a la Argentina, además de ser la más cultivada, con cerca de 24.000 hectáreas, de las 225 mil que componen la superficie vitícola nacional.

El viñedo está conducido en espaldero alto para optimizar la insolación de las plantas. Además, se riega por goteo a fin de aprovechar al máximo este recurso vital en las agriculturas del desierto, y mostrar uno de los avances tecnológicos más importantes disponibles para la vitivinicultura. Durante todo el año, la Cooperativa Vitivinícola Presidente Quintana -concesionaria del viñedo- realiza aquí las tareas de mantenimiento tales como poda, raleos, organización de los brotes y cosecha. Todas las labores se hacen manualmente y con personal altamente calificado.

El imponente escenario entre viñedos de la Fiesta de la cosecha.

2003 Fiesta del Vino Nuevo

En la primera edición de la Fiesta de la Cosecha, la Orquesta Sinfónica de la Universidad Nacional de Cuyo brindó un espectacular concierto, donde el repertorio clásico se unió con las piezas más reconocidas del cancionero cuyano. La Fiesta culminó con una emotiva comunión entre el público, los racimos maduros y la música. Mendocinos del arte, la cultura, el deporte, la política, la educación y la ciencia cosecharon los primeros frutos de estas jóvenes vides. Más de 800 personas participaron de esta celebración.

2004 Concierto de la Música Fecunda

Ese año, la convocatoria superó las 2.000 personas. La Orquesta Sinfónica y el Coro de la UNCuyo interpretaron un repertorio exquisito. La celebración reafirmó su esencia: homenajear la labor de miles de cosechadores que cada año hacen de su trabajo un rito que permite nuestros brindis. Delantales y tijeras dieron vida a la historia del vino que late la pasión de mujeres y hombres que eligieron los terruños del sol para hacer madurar su jugo.

2005 Música para Vendimiadoras

Las mujeres fueron las grandes protagonistas de la Fiesta; vivencias de trabajo en la viña y de las mendocinas que han llevado la corona vendimial dieron calidez a la noche. El despliegue técnico permitió que la fiesta se multiplicara en miles de hogares a través de la televisación. La cosecha fue una fiesta de la mano de las candidatas al cetro y de las ex reinas Nacionales de la Vendimia. Más de 5.000 personas disfrutaron de la Sinfónica de la UNCuyo.

2006 Una buena tierra, un buen vino

El escenario instalado sobre el viñedo recibió al dúo mendocino Orozco-Barrientos, quienes rindieron honor al fecundo cancionero popular cuyano y sumaron su estilo que los proyecta internacionalmente. Las imágenes en pantallas gigantes potenciaron el clima festivo y la estética diseñada para esta fiesta. La Fiesta fue televisada, por lo en Mendoza la vieron unas 800.000 personas, además de las transmisiones vía satélite a otros puntos del país y Latinoamérica.

También para despedidas. El viñedo de Malbec es lo que se deja atrás al despegar desde Mendoza.

Para construir esta finca -representativa de nuestro paisaje productivo- el Fondo Vitivinícola Mendoza y Aeropuertos Argentina 2000 convocaron a los especialistas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Mendoza y las empresas agroindustriales Femenía, Viciana y Vivero Mercier, quienes dispusieron desinteresadamente todos los medios para hacer realidad este monumento vivo.

Este es el escenario natural de la Fiesta de la Cosecha: una cita con el arte y la cultura vitivinícola, donde cada año son recolectados los racimos maduros de Malbec. Una institución de bien público recibe la solidaridad de los asistentes. Es que en cada finca del país, la cosecha de la uva es una fiesta, por eso, esta celebración –que abre los festejos vendimiales- recrea ese momento mágico donde las hileras son anfitrionas de mujeres y hombres que, tijera en mano, eligen los mejores racimos para llenar sus canastos.

Desde 2003 el Fondo Vitivinícola Mendoza comparte esa alegría con miles de mendocinos y turistas que llegan a este majestuoso escenario natural. La Orquesta Filarmónica de Mendoza (en algunas ediciones, fue la Orquesta Sinfónica de la Universidad Nacional de Cuyo) y destacados artistas provinciales, nacionales e internacionales ofrecen un concierto a cielo abierto sin precedentes y de creciente convocatoria y repercusión. La entrada a la Fiesta de la Cosecha es libre y gratuita, y

La viña es mujer. La Fiesta de 2005 dedicada al rol de la mujer en la cultura del vino.

La soprano Fabiana Bravo y el Director de la Orquesta Filarmónica de Mendoza, Pablo Herrero Pondal, en la edición 2009 de la Fiesta de la Cosecha.

al mismo tiempo solidaria. Los asistentes tienen la posibilidad de obtener su entrada a cambio de alimentos no perecederos que se donan a instituciones de bien público, especialmente aquellas que trabajan por mejorar la calidad de vida de niños y adolescentes.

Una postal única

Con este viñedo, Mendoza se afianza como una de las grandes capitales del vino. Todas las ciudades vitivinícolas del mundo -en Francia, Italia, California, Chile- poseen espacios diseñados especialmente para que los visitantes aprecien el valor de la vitivinicultura. Con él, Mendoza suma un encanto más a su paisaje: hileras de racimos que en época de vendimia se pueblan de aromas y colores de vino nuevo. Esta postal viva hoy también ofrece su vino: una botella de Destino (nombre con el que fue bautizado este malbec emblemático), que como reza la contraetiqueta "ya tiene su historia: una herencia que consolida su identidad y la nobleza que talla su nombre. Quien tiene un nombre, tiene un destino, y cómo se parece al viento el destino de este Malbec que conocerá otros cielos y hará inolvidables los momentos que acompañe".

2007 Aire, músicas del mundo

Fue una celebración dedicada a la cultura del vino, enfatizando nuestra identidad a través del Malbec. La Filarmónica de Mendoza dió un concierto de altísima calidad y un original número de luces y malabares vistipo al viñedo de fantasía. La segunda parte, denominada Aire. Músicas del mundo. Los músicos, dirigidos por Rodolfo Castagnolo, recrearon melodías universales que reafirmaron la idea de que el vino es hijo de culturas e identidades ricas y fascinantes.

2008 Filarmónica por dos. Concierto para el Vino Argentino

La Fiesta logró ensamblar dos orquestas, la Filarmónica de Mendoza y la de Buenos Aires. El reconocido Maestro José Carli, dirigió ambas formaciones en un repertorio que recorrió la música clásica, folclórica latinoamericana, el tango y lo más representativo del acervo musical cuyano. El virtuosismo de los músicos engalanó una noche donde el fervor de más de 5.000 personas le ganó a las nubes amenazantes.

2009 Bravo por el Vino Argentino

Con 65 músicos de la Filarmónica de Mendoza y la imponente voz de la soprano Fabiana Bravo, la Fiesta fue muy alabada. En un ensamble armonioso, la Filarmónica acompañó a la mendocina, que ya es un nombre reconocido entre los cantantes líricos del mundo, y se lució en las piezas instrumentales. El Malbec fue cosechado por las reinas departamentales y los estribillos más populares del repertorio cuyano hicieron vibrar las palmas de los más de 8.000 asistentes. Los arreglos de Polo Martí orquestaron orquestales tonadas y cuecas que Fabiana Bravo interpretó emocionada.

Fiesta Nacional de la Vendimia

La vid y el vino celebran

La Fiesta Nacional de la Vendimia es un homenaje a la vitivinicultura. Nació oficialmente en 1936 y su historia la ha convertido en un fenómeno cultural particular, de indiscutido atractivo turístico internacional.

Se inicia cada año en enero, cuando cada departamento de Mendoza celebra sus propias fiestas y coronan a la reina que los representará en los actos centrales y que aspirará al título de Reina Nacional de la Vendimia. Al mismo tiempo, en el marco de los festejos y en diversos puntos de Mendoza se desarrollan actividades artísticas, culturales y deportivas.

Una celebración con historia

Festejar la cosecha de la vid y la elaboración del vino es un rito muy antiguo. Se cree que tuvo orígenes en la India, en conmemoración al dios creador del vino sagrado. Grecia continuó esta tradición dedicando sus fiestas a Dioniso y Roma, adoptó a Baco como centro de sus celebraciones. El Cristianismo suprimió el carácter pagano de esas fiestas y les imprimió un nuevo sentido religioso y místico.

Foto panorámica del Teatro Griego Frank Romero Day en una de las Fiestas de la Vendimia.

Los actos centrales comienzan el domingo con la Bendición de los Frutos: ceremonia religiosa presidida por la Virgen de la Carrodilla, a la que por ser "Patrona de los Viñedos" se le agradece la cosecha de la temporada.

La noche del viernes y la mañana del sábado, se realizan la Vía Blanca y el Carrusel, respectivamente: desfiles de carros alegóricos por las calles de la Ciudad, en los que cada departamento muestra su reina; también desfilan centros tradicionalistas, colectividades y artistas de diversas disciplinas.

La noche del sábado se celebra el Acto Central: multitudinario y vistoso espectáculo, cuyo escenario es el Teatro Griego Frank Romeo Day. Entre las representantes departamentales –salvo la de Ciudad, que oficia de anfitriona de los festejos- se elige a la nueva Reina Nacional.

Las fiestas en honor a la cosecha y al vino llegaron a América. La más antigua es la Fiesta de la Vendimia de Parras de la Fuente (México), que se realiza cada 10 de agosto desde 1626. Ahí, la celebración tiene puntos en común con nuestra Fiesta de la Vendimia: hay bendición de los frutos, carros alegóricos, música folclórica, pero no se elige reina.

En Mendoza, el fin de la cosecha ya se celebraba a finales del siglo XIX, con asados y bailes en las fincas y en los bodegones de la ciudad. El primer gran homenaje a la que ya era una industria significativa pra Mendoza, se registró a principios de 1920 y fue ideado por José Trianes Díaz, español afincado en la provincia. En 1910, había propuesto al gobierno local un proyecto vitivinícola que comprendía cuatro partes, una de las cuales era una Fiesta Anual de la Vendimia. La fiesta incluiría un concurso anual para elegir una canción alusiva, una exposición de pinturas y una obra teatral al aire libre dedicada a la vid. Además, Trianes Díaz proponía premiar al almacenero que vendiera más vino y a la marca más solicitada, realizar agasajos, paseos turísticos, visitas a las bodegas y un gran desfile de carruajes.

Pero eso recién se concretó en 1913. Del 5 al 13 de abril, Mendoza fue sede del Segundo Congreso Nacional de Comercio e Industria, que reunió a representantes de la mayoría de las provincias. La noche del viernes 11 de abril se hizo la Fiesta de la Vendimia: un desfile de carruajes por las principales calles de Ciudad, que relataba la historia de la vid y el vino en el mundo y en América desde la llegada de los españoles. Ante una multitud de espectadores desfilaron carrozas con las más diversas decoraciones: una recreación del Arca de Noé, una choza de los indios americanos, una carabela, varias que exaltaron el esfuerzo de los mendocinos a la hora de plantar la vid y elaborar el vino, la recolección y la pisada de la uva, antiguos y modernos elementos de vinificación y uno con las marcas de las principales bodegas locales.

Carros, reinas y fuegos artificiales

En 1936, durante un viaje por Europa, el gobernador Guillermo Cano (del Partido Demócrata) presenció una celebración relacionada con la vid en un pueblo de Italia, donde cada año se elegían una reina y una canción identificatoria. Esto lo inspiró y envió una carta a su ministro de Industrias y Obras Públicas, Frank Romero Day, para que organizara algo similar en Mendoza. Así, por el Decreto 87 se instituyó el

El primer Carrusel relató la historia del transporte, de la vid y el vino.

Afiche de la primera Fiesta de la Vendimia.

Día de la Vendimia como homenaje popular a la industria vitivinícola y un atractivo turístico local, y se estableció un concurso anual para elegir una canción identificatoria con un premio monetario para el ganador.

La primera fiesta fue el 18 de abril de 1936 en la Rotonda del Parque San Martín, ante unas 10 mil personas y un palco de autoridades mendocinas, de San Juan y San Luis. También estuvo el Ministro de Agricultura de la Nación, Miguel Ángel Cárcano, representando al presidente Agustín P. Justo. La celebración comenzó con la Canción de la Vendimia (de Ernesto Fluixá) elegida para la primera edición e interpretada por la Banda de Música de la Policía y niños de escuelas mendocinas. Tras los discursos, siguió un desfile de animales de carga y tiro, carros y otros vehículos que sintetizaban la historia del transporte en Cuyo y tres aviones de la Fuerza Aérea, que realizaron un vuelo rasante como símbolo del porvenir. Luego, se sirvió un banquete oficial en la Bodega Escorihuela y en la tarde se inauguró una exposición de productos cuyanos en las vidrieras de la Avenida San Martín.

Fue por la noche cuando se organizó el evento más popular: la proclamación de la Reina de la Vendimia, en el estadio del Club Gimnasia y Esgrima, en el Parque, donde la prensa calculó que habían 25 mil personas (el Gobierno contó 40 mil). La candidata elegida fue Delia Larrive Escudero, representante de Godoy Cruz, quien fue saludada con una salva de fuegos artificiales, otro atractivo de la Vendimia que perdura hasta la actualidad. Siguieron los bailes populares, mientras las autoridades y la soberana se retiraron al Plaza Hotel (que estaba frente a la plaza Independencia, de Ciudad) donde se ofrecía un baile más lujoso y selecto.

Desde entonces, la fiesta –que fue declarada Nacional a fines de 1972- comenzó a complejizarse como evento, a perfeccionar los actos que ya se habían creado y a sumar nuevas celebraciones.

Por la cosecha y el vino nuevo

En el cronograma de celebraciones vendimiales, el capítulo de la Fiesta más ligado al fervor católico y con el que todos los años se inauguran los actos es la Bendición de los Frutos. Se realizó por primera vez en la Rotonda del Parque, el 2 de abril de 1938 por iniciativa del gobernador demócrata Rodolfo Corominas Segura, sucesor de Cano. En la ceremonia, la figura central es la Virgen de la Carrodilla, declarada Patrona de los Viñedos el 12 de febrero de 1938.

Delia Larrive Escudero, la primera Reina.

En 1939 se realizó la versión nocturna del Carrusel, que en 1940 pasó a llamarse Vía Blanca.

La bendición de la recolección tiene orígenes muy remotos: diversos pueblos agradecían a sus dioses por las buenas cosechas, costumbre que adoptó la cultura judeocristiana. En Mendoza, al terminar la vendimia, los obreros y patrones de la viña dedicaban una modesta ofrenda a la imagen de Cristo o al santo familiar; luego, la ofrenda integró a todos los frutos de la región, no solamente la uva. Desde su inicio, la Bendición de los Frutos ha tenido varios escenarios: el Parque General San Martín (en la Rotonda, el Prado Gaucho y las Playas Serranas del Lago); la Ciudad (en la Plaza Independencia); Luján de Cuyo (en la Iglesia de La Carrodilla); y a partir de 2006 se realiza en distintos departamentos de la provincia.

El sendero de las reinas

Dos de los momentos más populares de la Fiesta son la Vía Blanca y el Carrusel, que en la actualidad convocan a más de 300 mil personas en las calles de la ciudad de Mendoza, que esperan los desfiles de carros, llenos de pintoresquismo y que se renuevan cada año.

El primer Carrusel oficial se hizo en 1936. Fue un desfile de carros sin reinas. Comenzaba en el Parque General San Martín y se extendía hacia el centro de Ciudad. La reacción del público fue una señal clara para que la mañana del 20 de marzo de 1937 hubiera un corso, pero con una innovación: los departamentos mostraron a sus reinas sobre las carrozas.

La noche del 25 de marzo de 1939, un día antes de la elección de la Reina, se realizó por primera vez el "Corso de Fantasía", en la Avenida San Martín. Antecedente de la Vía Blanca de las Reinas. Las candidatas desfilaron en sus carros arrojando serpentinas, mientras el público les retribuía con papel picado. Fue muy concurrido y los comentarios de entonces resaltaban que "pudo ir gente que en la mañana estaba trabajando y no podía asistir al Carrusel". La noche del 21 de abril de 1940, los carros departamentales volvieron a desfilar. Iba a ser una semana antes, pero la lluvia arruinó los planes; por eso, ese año el desfile fue encabezado por la Reina de la Vendimia ya electa, Brígida Santín, de Maipú. Se lo bautizó Vía Blanca, ya que los vehículos fueron iluminados con luz blanca para diferenciarlos de los de Carnaval y se colocaron 40.000 bujías en cada cuadra a lo largo de la Avenida. El nombre se le atribuye al poeta, periodista y funcionario de Turismo, Antonio Mosquera Suárez.

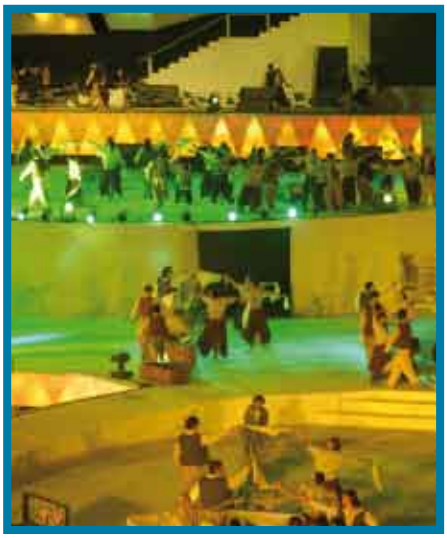
Es usual que el gobernador dé tres toques a la reja de un arado para iniciar la Bendición de los Frutos.

La Vía Blanca luce la creatividad de los carros y propicia el contacto de las Reinas con la gente.

En el Carrusel desfilan carros departamentales, centros tradicionalistas y colectividades extranjeras residentes en la provincia.

En la década del 50, la Fiesta estaba enmarcada en enormes escenarios, llamados “rascacielos”.

Fiesta de 1953, Acto Central.



Hoy, la puesta en escena suma recursos artísticos, tecnología y elencos numerosos de actores y bailarines.

Los escenarios y la gran elección

La historia del Acto Central comenzó en 1936 con la primera Fiesta de la Vendimia. El escenario fue una sencilla tarima ubicada en el campo de juego del Club Gimnasia y Esgrima. En 1940, se inició la era de los llamados “palcos monstruos”; el Acto Central de ese año se hizo en la Rotonda del Parque, sobre un monumental pero sobrio atrio que imitaba a un trono, proyectado por el arquitecto Manuel Civit. En 1941 se construyó un espectacular escenario flotante, de 40 metros largo y 20 de ancho, en el Lago del Parque.

En 1942, al esperado momento de la elección de la Reina se le sumó un espectáculo artístico previo, que con el paso de los años fue tomando características distintivas: escenarios gigantescos y profusamente iluminados, cientos de artistas y un libreto.

A partir de 1950, se empleó una ollada natural en el centro del Autódromo General San Martín (donde hoy está el Estadio Malvinas Argentinas) Y desde 1963 se realiza en el Teatro Griego Frank Romero Day, ubicado al pie del Cerro de la Gloria, al Oeste del Parque. Este escenario especialmente construido para tal fin y los cerros aledaños se convirtieron en el gran marco para el desarrollo del espectáculo y los efectos especiales de luces y pirotécnicos. El teatro griego tiene capacidad para 20.000 espectadores, a los que se fueron sumando los entusiastas que siguen la Fiesta desde los suman cerros circundantes; se calcula que cada año, son más de 10.000 personas.

Delia Larrive Escudero (1936)

Elia Rico (1937)

Apostillas de la elección

1948 fue un año particular para la historia vendimial: se produjo el primer empate en la elección de la reina y, además, nació otro capítulo: la repetición del Acto Central (hoy llamada "Segunda noche"). El empate fue entre las representantes de San Rafael, Hebe Magrini, y la de Guaymallén, Aurora Vega. Esta situación obligó a repetir el espectáculo la noche siguiente; con la ayuda de un bolillero se coronó a la sanrafaelina como Reina. Desde entonces, el show artístico se repite en una "segunda noche". Y en 2007, debido a la demanda de entradas, se sumó una tercera velada. Desde la década del 90, en las repeticiones de la Fiesta central -como no hay votación de la reina- se suma un show musical.

Historias con coronas

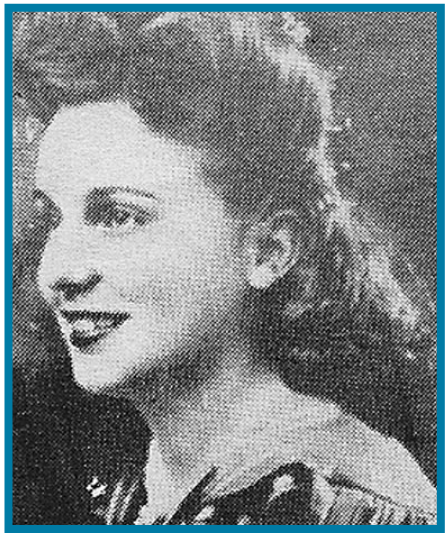
La idea de elegir una Reina de la Vendimia surgió junto con la Fiesta. Si bien el decreto que creó la celebración en 1936, nada decía acerca de una realeza, en Mendoza ya existía la costumbre de elegir a "la más buena moza" entre las cosechadoras. Esa suerte de certamen de belleza se hacía en la fiesta de fin de cosecha que los vendimiadores hacían cada año. Esta costumbre pudo haber llegado a la provincia con los inmigrantes viticultores y probablemente sedujo a los mendocinos de la época, ya que la primera coronación de la historia vendimial fue el capítulo más popular de la ceremonia que acababa de nacer.

La noche de la primera coronación, una multitud se dió cita en Gimnasia y Esgrima para ver cómo se elegía a la reina entre 14 candidatas departamentales (no se presentaron General Alvear, Malargüe y San Rafael). Ya desde aquella primera fiesta, la reina de Capital no competiría por considerarla "Anfitriona" de la fiesta, tarea que comenzó a cumplir María de los Ángeles Orquín.

La primera y segunda reinas provinciales fueron elegidas por un jurado de funcionarios que, en determinado momento de la noche, se retiraron para deliberar. El público se limitaba a ratificar la decisión con su aplauso desde la platea. Así nació otra costumbre vendimial: las "hinchadas" de cada departamento. Actualmente, intendentes y otros funcionarios tienen la mayoría de los votos y, desde 2003, 25 sufragios se reparten entre el público.

Ángela Dorrigo (1938)

Brigida Santín (1940).



Nélida Morsucci (1947)

Nelda Rotti (1955)

Clementina Herrera (1959)

Desde la proclamación de Delia Larrive Escudero, la elección se convirtió en uno de los momentos más esperados por los mendocinos y atesora múltiples anécdotas. En 1937, la elegida fue Elia Rico, de Junín y de ella se resaltó que era una "vendimiadora auténtica descubierta entre los viñedos mientras cosechaba". Un año después, resultó electa Ángela Dorrigo, de Luján de Cuyo, y también se conoció quién quedó en segundo lugar: Elide Rodríguez Lizarian, de Rivadavia. Sin embargo, la que ostentó oficialmente el título de primera Virreina fue Aura Vega (Guaymallén), surgida tras un desempate en 1948. La Fiesta pasó a ser Nacional el 28 de diciembre de 1972 por un decreto de la Secretaría de Turismo de la Nación y la primera celebración con ese carácter fue la de 1973, de la que resultó Reina Nacional de la Vendimia Noemí Sebastianelli, de Tunuyán. Igualmente, la medida fue retroactiva y todas las reinas, desde 1936, fueron también consideradas soberanas nacionales.

Vendimia, política y sociedad

A lo largo de su historia, la Fiesta ha sido reflejo de la sociedad, la cultura, la economía y la política local y nacional. Por eso, fue testigo de los momentos de crisis y prosperidad vivenciados por los argentinos.

En 1947, Juan Domingo Perón fue el primer presidente democráticamente elegido que asistió a la Fiesta de la Vendimia. Llegó junto a la primera dama, Eva Duarte y en determinado momento del espectáculo, el locutor anunció que las aspirantes al trono habían decidido coronar Reina Provincial de la Vendimia a Evita, quien amablemente rechazó el ofrecimiento. La elegida por los votos fue Nélida Morsucci, de Tunuyán.

En 1951, participó de los actos por primera vez el departamento Malargüe, creado como municipio el año anterior con el nombre de "General Perón". En 1952, tras la muerte de Evita, el departamento de La Paz pasó a llamarse "Eva Duarte", por lo que las reinas paceñas ostentaban la banda con el nombre de la fallecida primera dama. Ambos toponimios se suprimieron tras la llamada "Revolción del '55". Si bien los festejos de 1955 se realizaron el 12 de marzo, el país ya vivía la inestabilidad política que derivó en la caída de Perón, el 20 de septiembre, tras una revolución militar. Esa situación, sumada a razones económicas provinciales, dejó por primera vez a los mendocinos sin su fiesta en 1956. Así, Nelda Rotti, de General Alvear que había sido elegida en el '55, se convirtió en la primera -y hasta hoy, la única- soberana en mantener la corona durante dos años consecutivos.

Analía Ortiz Baeza (1976).

Nora Stocco (1985)

Candela Carrasco (2009)

En 1959, la situación económica, las medidas de austeridad impuestas por el gobierno nacional (en manos del radical Arturo Frondizi) y una epidemia de poliomielitis que azotó a Mendoza casi obligaron a suspender la celebración. Por ello, se realizó la Vendimia sin escenario, utilizando la explanada de la Casa de Gobierno. Se la llamó "Fiesta del Vino" y se eligió a Clementina Herrera, de San Rafael, como "Reina del Vino de Mendoza".

En 1985, la Fiesta tendría un traspié similar al de 1956 y volvió a suspenderse. La causa fue el terremoto del 26 de enero de ese año. Pero como Nora Stocco, de Tunuyán, elegida en 1984 había planificado casarse ese año, decidió abdicar y cedió la corona a su virreina: Mónica Tous, de Tupungato.

La organización de la Fiesta estuvo siempre a cargo del Estado provincial; salvo excepciones. La primera experiencia vendimial afrontada con un aporte privado fue en 1980. Ese año, el brigadier (Re) Jorge Sixto Fernández, gobernador de la provincia durante la dictadura, decidió darle participación a Héctor Greco, dueño de Bodegas Arizu SA. Ése fue el antecedente de lo que sucedió de 1993 a 1995, en la época de las privatizaciones que realizó el presidente Carlos Menem, cuando el Acto Central y su repetición pasaron a manos de Sheuen SA, del Grupo Los Andes. Los espectáculos privatizados se caracterizaron por grandes despliegues tecnológicos y la incorporación de un número musical de renombre en la repetición. Sin embargo, en 1996, la empresa no mostró interés en la concesión y el Acto y su repetición volvieron a manos estatales. En 2002, tras la crisis desatada en diciembre del año anterior, el gobierno provincial debió convocar a varias empresas para poder realizar la Fiesta que, aún así, sufrió varios recortes: se realizó un sencillo espectáculo en el Estadio Malvinas Argentinas, con libreto donado y menos pompa e intérpretes que lo habitual. El cambio de escenario generó debate en la sociedad mendocina y, debido a que se contrataron menos bailarines y actores, los artistas locales protestaron realizando la llamada "Vendimia paralela".

Tres años después, en 2005 y como efecto de enorme crecimiento turístico iniciado tras la caída de la convertibilidad, se rompieron todos los récords. Llegaron a Mendoza 49.000 turistas y unos 300 periodistas de todo el mundo. Se estima que a la Vía Blanca y el Carrusel asistieron 250.000 personas y que el Acto Central fue presenciado por 30.000 espectadores. Así, la Fiesta Nacional de la Vendimia demostró que cuando estaba a punto de cumplir sus 70 años de vida era una señora madura y vigente, a la que la edad la hizo más atractiva y por eso, no piensa en jubilarse.

Una marcha y un ruego

Desde su nacimiento, la Fiesta de la Vendimia ha tenido una relación fundamental con la música. Desde 1936 se realizaron concursos para elegir cada año la canción vendimial. La gran aceptación popular eligió el "Canto a Mendoza", también conocida como "Marcha de la Vendimia", la que definitivamente identifica a la fiesta desde 1946. Ese año fue estrenada la emblemática canción que nombra a todos los departamentos de Mendoza, con música de Egidio Pittaluga y letra de Guillermo y Horacio Pelay. La contratapa de la primera edición de las partituras lleva la foto de la lasherina Josefina Di Pietro, primera soberana saludada con la marcha.

La "Virgen de la Carrodilla", de Hilario Cuadros (1902–1956), suele acompañar el paso de la Patrona de los Viñedos durante los actos vendimiales. Este ruego-canción está registrado como canción vendimial y aún hay dudas sobre quién escribió la letra: se le asigna al poeta Julio Quintanilla y a Pedro Herrera. Pero la primera versión fue grabada por Cuadros y Los Trovadores de Cuyo hacia 1939 en el sello Odeón. Luego, la versionaron Los Cantores de la Cañadita, Las Voces del Plumerillo, Los Quilla Huasi y Los de Salta.

Virgen de la Carrodilla,
patrona de los Viñedos,
esperanza de los hijos
que han nacido junto al cerro.
Los que han hundido el arado
y han cultivado su suelo,
te piden que los ampares,
patrona de los Viñedos.

En las viñas de mi tierra
hay un recuerdo querido,
en cada hilera un amor,
en cada surco un suspiro,
en cada hoja una esperanza
y la esperanza en racimos,
Virgen de la Carrodilla
es todo lo que pedimos.

Ten piedad de aquellos hijos
que le han clamado a tu cielo.
Haz que a ellos se le cumplan
sus más queridos anhelos.
Para ti van estos cantos,
para ti van estos ruegos.
Virgen de la Carrodilla,
patrona de los Viñedos.

"Canto a Mendoza"

A Luján, Las Heras, Rivadavia y Tunuyán.
A Maipú, Lavalle, Tupungato y Godoy Cruz.
San Carlos, Guaymallén.
A Malargüe cantaré.
A Junín, La Paz, San Rafael y San Martín.

Mendoza, tierra del sol y del buen vino.
Mendoza, la de los Andes infinitos.
Mi tierra, la de las dulces mendocinas...
Mendoza, la que acunó la libertad.

Un rumor, de acequias va arrullando la ciudad
Que prestó también su colorido a mi cantar.
Con General Alvear y Santa Rosa son
Por igual, orgullo y esperanza provincial.
Mendoza, Mendoza, Mendoza, Mendoza.

El “Canto a Mendoza” y la “Virgen de La Carrodilla”, compuesta por el gran músico Hilario Cuadros, son indudablemente los acordes que identifican a la celebración; sus acordes se han transformado en himnos de la época vendimial y forman parte del gran acervo del cancionero cuyano.

Un teatro griego entre los cerros

El Teatro Griego Frank Romero Day, originalmente llamado Gran Teatro al Aire Libre del Cerro de la Gloria, es desde 1963 el escenario del Acto Central de la Fiesta. Su nombre homenajea a quien fue Ministro de Economía y Obras Públicas del gobernador demócrata Adolfo Vicchi, pues durante la gestión de Romero Day (en 1941) se otorgaron los fondos para la construcción del gigantesco solar.

El Frank Romero Day es un teatro griego (con la platea semicircular frente a un escenario) rodeado por cerros naturales, ubicado al Oeste del Parque General San Martín y construido con los materiales característicos de la zona. Tiene capacidad para 21.682 personas. El escenario tiene 150 metros de boca y, como en la antigua Grecia, entre el público y los artistas hay un lago que contribuye a la acústica y también es usado como escenografía.

El diseño y construcción de este teatro fue responsabilidad del arquitecto mendocino Daniel Ramos Correas, quien en 1938 era director de Bosques y Parques, durante la gobernación de Rodolfo Corominas Segura. Las obras se iniciaron en 1941, pero fueron interrumpidas varias veces. La inauguración parcial se realizó el 30 de diciembre de 1950, en ocasión del cierre del Año Sanmartiniano, evento del que participaron el presidente Juan Domingo Perón y su esposa, Eva Duarte.

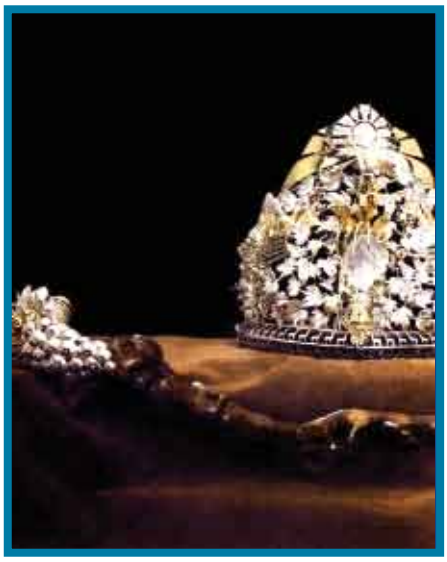
La construcción no avanzó hasta 1962, cuando el interventor federal Joaquín Guevara Civit resolvió continuarlo. Finalmente, fue inaugurado en la Vendimia de 1963. Entonces, Abelardo Vázquez, quien se convirtió en una suerte de “alma mater” de la nueva era de la Vendimia, mostró a los mendocinos un espectáculo titulado “La viña junto al camino”. Hizo historia al integrar el escenario con los cerros aledaños e iluminarlos, recurso “adoptado” frecuentemente desde entonces.

Afiche de la edición 2009.

Estampa de majestad

Corona, capa, banda y cetro destacan y diferencian a la Reina Nacional de la Vendimia de otras soberanas. La espectacular corona es el símbolo más significativo y ha ido variando con el tiempo.

Las primeras reinas departamentales se presentaban a la elección vestidas de paisana, con pañuelos de cosechadoras en la cabeza, sombreros de gaucho o vistosos tocados hechos con uvas y hojas de parra (en las anónimas fiestas entre parrales, las buenas mozas eran coronadas con una tiara de sarmientos tiernos y racimos de uva). El único atributo que lucían entonces, y persiste hasta hoy, es la banda con el nombre del departamento al que representan. De hecho, la primera reina oficial de la Vendimia, Delia Larrive Escudero, recibió una coronilla de hojas de parra, aunque en la mayoría de las fotos de la época se la vea con un pañuelo en la cabeza.


La majestuosa corona y el cetro que lleva la Reina desde 1995.

La lujanina Angela Dorigo, en 1938, fue la primera reina en llevar corona y capa. Aquel primer lauro era de metal dorado, bastante tosco y con relieves de hojas de parra y granos de uva. Al parecer, ese año comenzó a institucionalizarse este atributo, pues varias reinas departamentales se ven en fotos con corona y otras seguían luciendo la línea tradicional.

Fue Brígida Santín, de Maipú, quien en 1940 recibió una corona que se asemeja más a la usada en la actualidad: tenía piedras rojas, blancas, rosadas y verdes ex-

traídas de la geografía mendocina que "representaban a las diferentes clases de uva y al olivo", según las crónicas de entonces. En el centro, casi en la base, ostentaba el escudo de la Provincia. Esa corona pasó de soberana en soberana hasta 1976, cuando fue elegida la godoycruceña Analía Ortiz Baeza. Entonces, la imagen real se renovó por completo: el gobierno provincial, a través del Banco de Mendoza, donó el nuevo cetro con el escudo nacional en el extremo superior, la capa con aplicaciones bordadas en oro que recreaban motivos vendimiales, y la corona de metal bañada en oro, con incrustaciones de piedras semi preciosas de distintos colores y un gran rubí en su parte superior.

En 1995, la joyería mendocina Vendemmia donó una nueva corona. La primera en ostentarla fue la lasherina Andrea Parissenti, aquel mismo año. La pieza fue diseñada por Enzo Vendemmia y fabricada por el orfebre Carlos Tomasik. Fue construida a mano por ocho personas. La integran 130 gramos de oro de 24 kilates, 500 gramos de plata 925, 3 kilates de brillantes, 3 de esmeraldas y 25 de zafiros. Recrea íconos locales como el sol y la gesta sanmartiniana. Entre las joyas, se puede ver un cóndor dorado, guanacos, puntas de flechas, las cumbres de los Andes, viñedos, alamedas y una fila de toneles. Y, por supuesto, no falta el escudo mendocino engarzado sobre un cristal de cuarzo, mineral propio de los suelos provinciales. La costosa joya permanece en una caja fuerte, sale con custodia y cuando la Reina realiza sus actividades habituales, suele llevar una corona sustituta, más sencilla, pero con la misma magia para transformar a la joven en una verdadera realeza.

El más reciente atributo que pasa de reina a reina es un valioso anillo, donado en 2007 por Guillermo Cordero; el anillo es de oro rosado de 18 kilates y alude a los sarmientos. En la parte superior destaca un racimo de uva, con ocho granos de zafiros naturales de tipo cabuchón, traídos de Ceilán (Asia) y cortados especialmente para darles forma circular, su color azul oscuro remite al Malbec. Ese conjunto descansa sobre una hoja de parra de oro amarillo, también de 18 kilates, salpicada de pequeños brillantes que simulan gotas de rocío. El tallo porta un brillante de cuarto de kilates, traído desde Sudáfrica.

Majestuoso. El escenario principal del Teatro Griego Frank Romero Day durante el Acto Central.

FUENTES

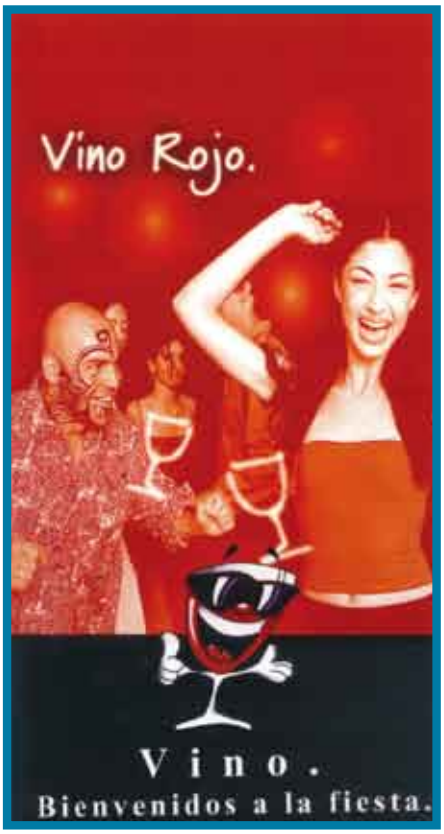
· Tres años de Gobierno, Guillermo Cano 1935-1938, Mendoza, s/e, 1938.
· Carpetas sobre Vendimia, en Archivo Temático del Programa de Actividades Culturales y Socio-económicas de Mendoza (PACSEM), de la Secretaría de Turismo de Mendoza.
· Castro Ana, El Parque General San Martín, sus primeros cincuenta años, Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1996.
· Diario Uno, Los Andes, La Libertad, La Palabra, La Quincena Social, Mendoza y El Tiempo de Cuyo, febrero/marzo/abril de 1936 a 2005.
· "Fiestas de la Vendimia", en Guía General de Mendoza – Edición 1940, Mendoza, s/e, s/f.
· Gobernador Dr. Guillermo G. Cano, Labor Gubernativa, Mendoza, s/e, 1936-1939.
· "Cien años de vida mendocina: 1882-1982", Mendoza, Diario Los Andes, 1982.
· "Vendimia. Edición especial 1936/2001", Mendoza, Diario Los Andes, marzo de 2002.
· "Libro de Oro de la Vendimia", Mendoza, Diario Mendoza, marzo de 1986.
· Ramírez de Correas, Victoria, "Algo más de la década a través de la Fiesta de la Vendimia", en "Mendoza y su arte en la década del 40", Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo, 2002.
· Sevilla, Fabián y Ariel. "La Vendimia. Memoria de la fiesta de los mendocinos", Mendoza, Diario Uno, febrero/marzo 2004.
· "La Fiesta Nacional de la Vendimia", en Historia de la Vitivinicultura: Desde sus orígenes hasta la industria madre de Mendoza, en Vino vivo, Enciclopedia vitivinícola, Mendoza, Rómulo Caba Editorial, 2005.
· "Es tiempo de brindar", en Memoria de la Vid y el Vino. Historia de la Vitivinicultura de Mendoza, fascículo 5, Mendoza, Diario Uno, 3 de marzo de 2005.
· Vendimia 2005, "Brindis por la vid y el vino", Mendoza, Diario Uno, 13 de marzo de 2005.
· "Bacanal al pie de los Andes", en Todo es Historia, Buenos Aires, Año XXXVIII, Marzo de 2006, Nº 464.
· La Vendimia para ver. 70 años de Fiesta en 850 imágenes, Mendoza, Ministerio de Turismo y Cultura, Gobierno de Mendoza, 2006.
· Zaragoza, Clara Luz, "Historia y mitología del vino", Buenos Aires, Mundi, 1964.

La publicidad genérica

Desde su creación, en 1994, el Fondo Vitivínicola Mendoza es la institución responsable de la promoción del vino en el mercado interno. Fundamentalmente, lleva adelante tareas comunicacionales que se traducen en diversas iniciativas. La realización de acciones educativas, difusión del consumo responsable y la primera campaña nacional destinada a reposicionar a todos los vinos argentinos son las principales actividades del Fondo Vitivinícola.

Vino rojo, vino blanco

En el ámbito de la comunicación genérica, la primera campaña publicitaria se realizó entre 1997 y 2000: es la campaña "Bienvenidos a la fiesta". La estrategia de esta campaña, consensuada con la actividad vitivinícola, aborda la reconstrucción del imaginario del consumidor respecto del vino, sus actitudes frente a él y el papel que juegan las otras bebidas. Se apostó a presentar al vino en situaciones festivas y placenteras, en contraposición a imágenes más bucólicas donde el vino aparecía como una bebida exclusiva y lejana. El plan de marketing jerarquiza a toda la categoría Vino, sorteando la falsa polaridad entre "finos" y "comunes". La comunicación se basa en un sentido cosmopolita y moderno del vino y enfatiza la idea del vino como bebida no estacional ni limitada a situaciones específicas.



El mundo de los sentidos

Esta propuesta, desarrollada sólo en cartelería, se fundamenta en la sensorialidad que implica el vino. Los sentidos están acentuados por cuidadas imágenes en primeros planos que transmiten, además, cercanía y simplicidad como ejes de la campaña.

El mundo de los sentidos se exhibió principalmente en aeropuertos de todo el país y como piezas gráficas en eventos locales, nacionales e internacionales.

Cuándo, Dónde y Cómo quieras

La tercera experiencia de comunicación genérica realizada por el Fondo Vitivínicola se enfoca en una invitación explícita: "elegí al vino y tomalo cómo, cuándo y dónde quieras". La base es una propuesta clara y convincente.

Los escenarios elegidos son más audaces, dialogan con la juventud y la libertad del público, resaltan los aspectos placenteros y urbanos del vino y se atreven a incorporar elementos diferenciales, convocando a tomar vino de otros modos.

Vino Argentino. Un Buen Vino

Con la creación del Plan Estratégico Argentina Vitivinícola 2020, el Fondo Vitivínicola Mendoza se constituye en Unidad Ejecutora del Plan de promoción del vino en el mercado interno. Comienza una nueva etapa de la campaña genérica.

Para conocer más profundamente el mercado, el Fondo actualiza su información a través de un estudio del mercado del vino y las bebidas sustitutas en Argentina; así, la actividad vitivinícola obtiene una completa radiografía de la demanda. al momento de diseñar las piezas publicitarias, el objetivo es reposicionar al vino para que vuelva a ser una bebida masiva, diversa, fruto de terruños singulares y que se puede adaptar a diferentes situaciones de consumo.En esta ocasión, la televisión como medio masivo tiene un rol preponderante para comunicar que "todos los vinos argentinos son buenos".

Vino para todo el mundo

En 2006 se lanza el primer comercial de esta campaña. La categoría volvía a los medios masivos luego de muchos años de silencio. El objetivo: colocar nuevamente al vino argentino en situaciones de consumo habituales, cotidianas y placenteras.

La firma "Los que hacemos el Vino de este país" permite transmitir el carácter genérico de la acción e incluir en el mensaje a todos los que están relacionados con el vino, desde la producción hasta el consumo.

Brindis

En 2007 la comunicación genérica apela al brindis como gesto universal, propio y diferencial del vino. El comercial parte del concepto "todos tenemos algo por qué brindar" para mostrar situaciones y públicos diferentes, asociando al vino con los múltiples motivos y ocasiones en los que está presente el ritual del brindis.La campaña invita a los consumidores a brindar no sólo en momentos especiales, también en ocasiones cotidianas y simples, rescatando el valor que tiene este gesto para todos los argentinos. La transversalidad del mensaje incluye a la familia, los amigos, los jóvenes; en la mesa diaria, en el restaurante, en reuniones sociales, entre otras.

Verdades Cantadas

En 2008 se concreta la tercera edición de la campaña. En clave de música y humor, la serie de comerciales "Verdades cantadas" busca reforzar los valores que diferencian al vino de otras bebidas: la naturalidad de su proceso productivo, su historia, su cultura y el protagonismo del trabajo de hombres y mujeres.

En las piezas, un coro amateur interpreta distintas canciones que recrean con gracia y ocurrencia momentos vinculados al proceso de elaboración del vino, la selección de las uvas y las ocasiones de consumo. Este singular coro invita a compartir el placer y la alegría de beber un vino argentino, celebrando su diversidad y el sentimiento de orgullo por ser un ícono que representa a los argentinos.